



15 años, en algo más que un club

Plácido Cebrián García
Club Espeleo-Deportivo Nivel 10

Y así es, como bien diría un aficionado al Barcelona club de fútbol, hoy quiero escribir sobre algo más que un club. Con el motivo del 15 aniversario del club espeleo-deportivo nivel 10, y como integrante del mismo que soy, hoy quiero redactar este artículo homenajeando con ello, a un club, que tanto de bueno me ha dado.

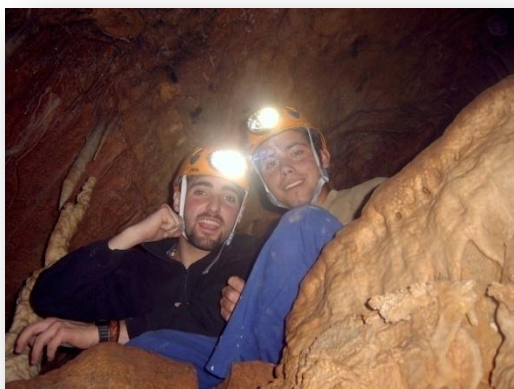
Recuerdo como si fuese ayer y con emoción, el momento en el que, hablando con el jovencísimo presidente del club, éste me animó a probar sus actividades.

Yo escuchaba aquellas palabras, a la par que intentaba imaginarme el interior de alguna cavidad, mientras éste me repetía que, si era amante de la naturaleza, y del deporte, seguro me iba a gustar. Algo en lo que, no se equivocaba un ápice:

-Mira, es muy sencillo. La próxima salida que hagamos, vienes y pruebas. Y es tan fácil, como que si te gusta, pues te apuntas al club.

Y así fue. Porque en realidad, la mayoría de las cosas funcionan así en la vida, aunque en tantas ocasiones, nos empeñemos en complicarlas.

Era un domingo cualquiera, de un mes cualquiera. En el que me habían citado bien temprano, para ir a probar “algo nuevo” para mí. La espeleología. Algo que, para alguien de mentalidad abierta como yo, y amante de nuevas experiencias,



Plácido y Jesús en Los Bandazos
Foto: Carmelo A. García

me entusiasmó.

Allí me presenté, con un chándal viejo, una mochila con provisiones y con muchas ganas de probar aquello. Del grupo, éramos unos diez componentes, de los cuales conocía sólo a dos. Me presenté uno a uno al resto. Me “apañaron” un equipo, y nos pusimos en marcha, a una tal “sima de los bandazos”. Y así comenzó todo.



Excéntricas en Los Bandazos
Foto: Carmelo A. García

Llegamos a la cavidad y he de reconocer que ya iba “de buen rollo” por la simpatía, las bromas y en general, el ambiente positivo y contagioso que en aquel grupo había.

Con mucha calma y paciencia, me fueron explicando poco a poco, las técnicas correctas sobre cómo hacerlo. De forma paulatina y muy segura, fuimos avanzando y atravesando aquella cavidad, metiéndonos así, en las entrañas de la Tierra.

Cada paso que daba, cada sala nueva que se me presentaba y cada amable explicación, que aquel club me daba sobre aquellas formaciones, sumaban en mi interior, un cúmulo de emociones que, simplemente me estaban encantando.

Llegamos a una gran sala. Nos paramos. Y contemplando aquellas estalagmitas, me quedé un poco fascinado, al ver cómo sacaban de sus petates, un taladro, un trozo de cavilla y un puñado de

